

Señor Doctor José María Laso.

Cuenca y junio 22 de 1853.

Mi muy querido amigo: recibo su carta, y con ella mucho consuelo por su salud, y por sus expresiones que leo. Me ha hecho reír el voto de Puyol(I) sobre *bordados, flores de manos, &c.* Así es; pero los hombres no se contienen en los límites que les trazó la Providencia; y de aquí el trastorno de este mundo bellaco. Ojalá tuviéramos una media docena de PP. González. [2] Yo leo en la Escritura: *Væ nihi quia tacui.* . . . y no encuentro: *væ mihi quia loquos.* Aténgome, aunque sea un hablador, al que predica que al que calla. Vamos á otro asunto.

Si yo hiciera una edición de mis obras, precisamente haría algunas correcciones y adiciones útiles, como autor; lo cual no es permitido á un mero editor. Esta es la ventaja del que publica sus obras. ¿Y qué se necesita para una tal edición? Lo menos 500 pesos, porque la colección abrazaría tres ó cuatro tomos en 4º Item, y esto es lo más difícil para mí, la morosidad de los impresores. ¿Cuándo acabaría la edición con dos pliegos por semana, hablando por mayor, en una obra que desearía verla concluída brevemente? Talvez sucedería conmigo lo que con el Doctor Vivero, que fué á la otra vida llevando el segundo tomo de Salas en la mente.

Distribuiría mi obra en tres partes para metodizarla: la primera contendría la parte literaria; en ésta entrarían mis *máximas.* . . . , mi *bosquejo.* . . . mi traducción de Salustio, mis *viajes á Loja* con adiciones y correcciones; y alguna otra cosa: La segunda contendría mi polémica, bastante difusa. En fin, la tercera, elocuencia sagrada, esto es, varios sermones selectos. Véase una obra digna de un eclesiástico, y propia para los eclesiásticos; una obra que reuniría, si no me equivoco, lo útil con lo deleitable. Dejémoslo aquí, porque esto me va oliendo á lo que los *políticos del día* llaman *teorías*; y los metafísicos, *entes merè posibles.*

Vd. cuenta con el apoyo del Señor Obispo para mi empresa; y yo desconfío. El porqué es largo; y tanto vale el decirlo, como no decirlo. Para todo se necesita fortuna. Vea Vd. al Doctor Vigil con una cáfila de suscritores gordos; que según el catálogo que él presenta, la obra, á más de los gastos de imprenta, dejaría á su autor bastantes reales, y no en números. "Son más prudentes (esto es, más cautos en hacer su negocio) decía el Salvador del mundo, los hijos de este siglo, que los hijos de la luz." Por esto vemos las diligencias con que adelantan sus proyectos los herejes y cismáticos. . . . *Para Dios, pié de plomo; para el diablo piés alados.* - ¡Un Mercurio!

---

(I) Clérigo estafalario, muy dotado por su afición culinaria y su prurito de entrar en correspondencia con personajes extraneros. [N. del E.]

[2] Religioso mercenario, uno de los teólogos más eruditos y profundos de aquella época en el Ecuador: era profesor en el Seminario de San Luis. [N. del E.]

Dígnese hacer entregar las inclusas. Al Doctor Riofrío le doy el parabién de sus bulas; por las cuales, cuando Vd. reciba ésta, ya estará consagrado y Dios quiera que este consagrado no sea para ser consumido.

Adiós, hasta otro correo.

*Fr. Vicente.*

---